



COMENTARIOS

Chile Posible: avanzar con visión y urgencia

En la Cámara Chilena de la Construcción estamos convencidos de que Chile tiene el potencial de avanzar hacia un desarrollo más justo, descentralizado y sostenible. Para ello, es clave contar con una hoja de ruta que proponga medidas concretas, priorice la inversión pública y garantice una mejor calidad de vida para las personas. Esa es precisamente la motivación del documento "Chile Posible: el país que podemos construir al 2030", en el que se proponen 60 medidas y un plan de obras prioritarias, que abordan con realismo y visión los desafíos del país.

Pero más allá de las cifras nacionales, este documento tiene una bajada regional muy potente. En Tarapacá, donde convivimos con urgencias habitacionales, déficit hídrico, y carencias en infraestructura pública, varias de estas propuestas no solo son pertinentes: son urgentes.

Por ejemplo, avanzar en una Agencia Nacional de Infraestructura permitiría planificar obras estratégicas con mirada de largo plazo y pertinencia territorial, evitando que nuestras necesidades se pierdan en una lógica centralista y fragmentada. A su vez, medidas como la gestión acelerada de proyectos clave, permitirían acelerar la ejecución de infraestructura en salud, educación o agua potable, donde existen brechas en nuestra región.

También destacamos el llamado a crear una política robusta de habilitación de suelo urbano, un factor cla-



Pero más allá de las cifras nacionales, este documento tiene una bajada regional muy potente".

Pamela Arancibia Pastén,
presidenta regional
CChC Tarapacá

ve para responder al déficit habitacional y para frenar la proliferación de tomas en zonas de riesgo. Y no podemos dejar de mencionar la urgencia de combatir la excesiva permisología, que hoy frena o dilata innecesariamente proyectos clave para el desarrollo regional. Desde Tarapacá creemos firmemente que el país posible se construye reconociendo las vocaciones y particularidades de cada territorio. Y para eso, debemos avanzar con decisión hacia un modelo de desarrollo más descentralizado, con mayores competencias regionales y una inversión pública bien focalizada. Lo que está en juego no es solo crecimiento económico, sino la calidad de vida de miles de familias que esperan soluciones concretas.